

## Desconfianza

## ANÁLISIS

Ramon Besa

No escarmienta el Barça, atrapado en un círculo vicioso desde la pasada temporada, cerrada en blanco. El guión del partido del sábado fue muy parecido al de la eliminatoria de Copa de mayo con el Getafe, o al Mundial de clubes de diciembre, o a la serie de la Liga que le enfrentó en primavera al Betis y el Espanyol, por no recordar la ronda de la *Champions* con el Liverpool en febrero. El equipo se cae de forma irremediable al final después de un espectacular inicio. A cada derrota se responde con un ejercicio de supervivencia hasta que se alcanza de nuevo la victoria y, desde el narcisismo, el club vuelve a ser presa de la parálisis. Jugadores y directivos están enamorados de sí mismos y al embobamiento le puede la crítica, de manera que se pierde perspectiva y distanciamiento, rehenes todos de un proyecto merecedor del culto perpetuo por sacar a la entidad de la miseria y llevarla a la gloria. Y ya se sabe que las deudas emocionales son impagables.

Las jerarquías se respetan como si nada hubiera pasado y hoy resulta que el presidente ya no busca la complicidad, sino la adulación; al entrenador le ha podido el asambleísmo después de administrar la escasez, y la figura ha perdido encanto y ganado engaño. No se han corregido los factores que condenaron al equipo, sino que se han agrandado a fin de de que cada parte tenga su coartada. Los hay que atacan a Henry para defender a *Ronnie*, otros mentan a Mourinho para fastidiar a Rijkaard y cada día se invoca a Rosell para pasar cuentas con Laporta. La cultura de *los fantásticos* ha destrozado el ecosistema del equipo y alimenta el caldo electoral del club. El Barça es hoy un fútbol. Le falta corriente y le sobra virguería, empalagado de delanteros, tan carismáticos como inmovilistas, inofensivos para el rival y agradecidos con la televisión.

Los azulgrana ponen la música; los rivales, los goles. Así ocurrió el sábado tras otra caza frustrada del Madrid como ya pasó en el clásico. Rijkaard erró con la alineación en los dos partidos y en ambos faltó Messi. Al igual que el presidente, el técnico se equivoca cuando toma unas decisiones para no tener que tomar otras decisiones, de manera que no se cambia la dinámica, sino que se refuerza el *status quo*. Llegados a tal punto de ablandamiento, hay que recordar al Barça que la confianza no se regala, sino que se gana o merece, y hoy la ha perdido.



Ronaldinho, abatido en el partido contra el Atlético. / LUIS SEVILLANO

## Ataque de nervios

Los técnicos coinciden en que el Barça pierde el control de los partidos de forma sorprendente

LUIS MARTIN  
Barcelona

Xavi buscó un pase, no lo encontró, perdió la pelota y la jugada acabó en saque de esquina contra la portería de Valdés. En el Calderón, el Atlético y el Barcelona empataban a un gol y sobre el campo, después de haber alcanzado momentos de un 80% de posesión de balón, el equipo azulgrana empezaba a perder los papeles. En ésas, Puyol reprendió a Xavi por su error y el volante, probablemente el mejor hasta entonces, se fue a por el capitán, con la vena yugular hinchada, visiblemente irritado. Xavi, el jugador más veterano de la plantilla, achantó al capitán, amargado por el *Kun* Agüero.

La bronca no pasó inadvertida y sorprendió a muchos de los directivos que acompañaron al presidente, Joan Laporta, a Madrid, pero no a la gente que convive a diario con el equipo. "Una chispa y la gente pierde los nervios. Está muy quemada", reconocen en el *staff* del Barça. "Eso de que, físicamente, estamos mal es una milonga. Acabamos encerrando al Atlé-

tico. El problema de este equipo es mental", aseguraba ayer uno de los ayudantes de Frank Rijkaard.

Demasiado tiempo viviendo al límite lejos de los puestos de cabeza; demasiadas dudas; demasiadas decisiones sorprendentes del técnico, condicionadas muchas por los consejos del cuerpo médico ahora que cada viernes hay asamblea en el vestuario y se consulta todo a todo el mundo para optimizar el trabajo de todos los departamentos.

El criterio médico llevó a Rijkaard a resguardar a Messi en el banquillo del Calderón. Los compañeros, que siempre le reconocen como el mejor, no lo entendieron. "Rijkaard maneja el equipo con perspectiva", le defendió el director deportivo, Txiki Begiristain. Pero algún jugador se pregunta cómo es posible que Agüero se recuperara de una lesión muscular que le sobrevino el jueves y Messi, amenazado supuestamente por una lesión, pudiera salir al final, pero no de titular, en favor por ejemplo de *Ronnie*.

La presencia de Ronaldinho fue la comidilla del viaje de vuel-

ta de la expedición. Directivos y jugadores defienden al *Gaúcho* públicamente, pero en privado le señalan como culpable de su baja forma. Son mayoría los futbolistas que apuestan por la elección de los mejores y pocos reconocen méritos a *Ronnie*.

"El problema de este equipo es mental", afirma uno de los ayudantes de Rijkaard

Pocos futbolistas reconocen en privado méritos a Ronaldinho

El estado anímico del equipo es muy precario y, a la primera contrariedad, como un gol de rebote —el primero del Atlético—, pierde los nervios con exagerada facilidad. Tan capaz de dominar el partido como de desaparecer, el Barça se antoja un enfermo bipolar: un rato arriba, eufórico,

creyéndose que podía ser líder la noche del sábado; y, tan pronto como asoman las dudas, de vuelta al pozo, otra vez a cinco puntos del Madrid. Muy capaz de su mejor fútbol y del peor en 90 minutos, el equipo trata de pasar página y sólo piensa en escuchar *Eye of the tiger* (*El ojo del tigre*) mientras calienta antes de medirse mañana al Celtic. Puyol pidió al vicepresidente del club, Marc Inglá, que la banda sonora de la película *Rocky* acompañara los calentamientos del equipo y la estrenaron contra el Levante.

A Begiristain le da igual la música. Sólo pide a los jugadores que se metan en los cuartos de la *Champions*. "Nos jugamos mucho. Les ganamos en la ida remontando el marcador dos veces", recordó, preocupado, en TV-3; "perdemos el control de modo sorprendente. Nos desorganizamos y nos vamos del partido. Por eso somos tan irregulares". A Laporta también le preocupa la situación y por eso se pasó el viaje de regreso intentando levantar el ánimo de los jugadores, especialmente de Deco, que pasa un momento personal complicado.



Nadie te da más que la Red Opel

UNIDADES LIMITADAS  
SÓLO HASTA 31 MARZO